

COORDINACIÓN ECLESIAL Y SOCIAL

1. Análisis crítico de la realidad

En esta situación histórica han surgido numerosas formas nuevas de colaboración entre entidades estatales y eclesiales, que se han demostrado fructíferas. Las entidades eclesiales, con la transparencia en su gestión y la fidelidad al deber de testimoniar el amor, podrán animar cristianamente también a las instituciones civiles, favoreciendo una coordinación mutua que seguramente ayudará a la eficacia del servicio caritativo. La coordinación no es primariamente una técnica para alcanzar eficacia en la acción, ni una práctica metodológica para la asignación racional de los recursos, sino que es una esencial y verdadera realización de la acción socio-pastoral. La necesidad de la coordinación viene dada por la vigencia de tres experiencias contemporáneas fundamentales:

Desde la complejidad de la realidad hemos de reconocer que la protección a las personas y la procura de los débiles sólo es posible si compromete a una multiplicidad de instituciones (privadas y públicas), a una diversidad de actores (económicos, políticos, culturales y sociales), si se articula en distintos niveles (locales, autonómicos, estatales y mundiales), si actúa con diferentes códigos (derecho, dinero y solidaridad), si moviliza diferentes estrategias (asistenciales, preventivas, rehabilitadoras e integradoras). Supongamos que se afronta el fracaso escolar; es evidente que desborda el sistema educativo y solicita la implicación de la comunidad educativa, de los padres, de las organizaciones ciudadanas, de los voluntarios y de las instituciones.

La interrelación de los problemas que desbordan cualquier subsistema institución, organización, pueblo o nación. La emergencia de los riesgos que circulan de manera capilar y disueltos por todo el cuerpo social, postulan recursos locales y des-localizados, formales e informales, institucionales y comunitarios. Si se quiere abordar el problema de las drogas se necesitan los recursos locales y los globales, se requiere la intervención de los vecinos y el control sobre el tráfico por parte de la policía, el acompañamiento de los voluntarios y la defensa de sus derechos.

La nueva cultura de la ciudadanía activa que convierte a los usuarios en coproductores, a los clientes en colaboradores, a los asistidos en protagonistas.

Es el caso, por ejemplo, de algunas guarderías en las que el cuidado de los niños lo hacen conjuntamente, voluntarios y asalariados cuya remuneración procede, a la vez, de una contribución económica los padres y de subvenciones del Estado. Todo lo cual resulta esencial no en razón de la eficacia, que se les supone a las organizaciones coordinadas, sino a causa de la inclusión misma de los atendidos por la acción voluntaria. Se trata de una acción conjunta que incorpora a los propios excluidos, qué cree en las virtualidades latentes y en las potencialidades de cada excluido, que confía en la energía regeneradora y liberadora de cada persona. En ellos siempre hay una llama que puede ser alimentada, una palabra que puede ser oída y una señal de esperanza que puede ser interpretada. Todos los sonidos, por más disonantes que parezcan a primera vista, son parte sustantiva de la sinfonía final.

La complejidad de lo real, la índole de los problemas y la cultura de los servicios requieren relaciones suficientemente articuladas, esfuerzos compartidos, flujos coordinados e intercambios sinérgicos. Hace falta, asimismo, recrear las fórmulas de coordinación con los otros actores (económicos, políticos, sociales, culturales y educativos), con los distintos niveles de la acción social (locales, autonómicos, nacionales y mundiales...), con los diferentes escenarios (públicos, privados y sociales...) con las distintas políticas (sociales, educativas, sanitarias, familiares).

2. Indicaciones cristianas

El Concilio Vaticano II invita a "la coordinación e íntima conexión de todas las obras de apostolado bajo la dirección del obispo de forma que todas las empresas e instituciones sean reducidos a acción concorde, por la que resplandezca, al mismo tiempo, más claramente la unidad de la diócesis" (CHD 17)

La coordinación es el proceso social por el que diversas personas e instituciones distintas entran en comunicación para, desde la propia autonomía, compartir, mediante acuerdo, objetivos y criterios pastorales, así como las actividades y prácticas socio-pastorales que se derivan de los mismos en virtud de la opción preferencial por los pobres.

La coordinación tiene como finalidad última el mejor servicio a los pobres para lo cual las personas y las instituciones, reconociendo sus diferencias, tratan de

unir ordenadamente sus capacidades en torno a los objetivos y criterios que producirán prácticas socio-pastorales de lucha contra la pobreza y la exclusión social. Con lo cual se consigue que

- Las acciones a realizar no se dupliquen, ni se solapen,
- los recursos humanos y materiales se racionalicen,
- la información sea compartida por todos los implicados,
- la comunicación técnica se convierta en personal,
- se generen nuevos campos de colaboración

"Personas, comunidades, instituciones y asociaciones de acción caritativa y social, deben de confluir en objetivos, criterios, orientación y motivaciones evangélicas. Para ello es conveniente que en las Diócesis exista un organismo, presidido y animado por el Obispo, especialmente responsabilizado en la tarea de animación y coordinación. Respetando la naturaleza propia de cada una de las instituciones y dando a Caritas la relevancia que le corresponde, dicho organismo será una plataforma amplia donde se puedan encontrar las instituciones dedicadas a lo social y caritativo "(CVI. 3,b).

La base eclesial y teológica de la coordinación en la existencia de los carismas del Espíritu Santo y en su diversidad. Realidad que va más allá de necesidades institucionales de funcionalidad y operatividad interna.

Juan XXII, cuando trata el fenómeno de la socialización considerado como el incremento y la multiplicación de las relaciones sociales nos remite al bien común que puede efectuarse por medio de la práctica de la coordinación que ordenen lógicamente la complejidad de las relaciones sociales: "Este concepto (bien común) abarca todo un conjunto de condiciones sociales que permitan a los ciudadanos el desarrollo expedito y pleno de su propia perfección. Juzgamos además necesario que los organismos o cuerpos y las múltiples asociaciones privadas que integran principalmente este incremento de relaciones sociales, sean en realidad autónomos y tiendan a sus fines específicos con relaciones de leal colaboración mutua y de subordinación a las exigencias del bien común. Es igualmente necesario que dichos organismos tengan la forma externa y la sustancia interna de auténticas comunidades, lo cual sólo podrá lograrse cuando



sus respectivos miembros sean considerados en ellos como personas y llamados a participar activamente en la tareas comunes" (MM 67)

Algunas de las actitudes que pueden hacer posible la acción necesaria de coordinación son las siguientes:

- a) Considerar que se trata de un proceso que se realiza fundamentalmente a través del diálogo y en el respeto a la autonomía de cada miembro o institución concreta.
- b) Establecer garantías de que se va a ejecutar lo acordado y de que ninguna parte variará por su cuenta y riesgo ninguno de los términos del acuerdo pactado.
- c) Fomentar el intercambio leal de información que favorezca el mejor conocimiento mutuo entre todos los miembros de la coordinación o de la cooperación.
- d) Consensuar las decisiones como fruto de un proceso libremente asumido por las partes con el fin de garantizar el funcionamiento de la posible coordinación.
- e) Tomar en consideración que la coordinación exige en mínimo de organización, clarificación de responsabilidades y un plan concreto de actuación.
- f) La coordinación debe de someterse a revisiones periódicas y a transparencia total en la actuación de todas las partes implicadas

Benedicto XVI, en la "Deus caritas est", se muestra complacido por el cantidad de organizaciones solidarias que han aparecido en este tiempo nuestro y hace una invitación a la coordinación para ser más eficaces en la lucha contra la pobreza y en el testimonio de la caridad: "En esta situación han surgido numerosas formas nuevas de colaboración entre entidades estatales y eclesiales, que se han demostrado fructíferas. Las entidades eclesiales, con la transparencia en su gestión y la fidelidad al deber de testimoniar el amor, podrán animar cristianamente también a las instituciones civiles, favoreciendo una coordinación mutua que seguramente ayudará a la eficacia del servicio caritativo. (30b)

3. Pautas de acción pastoral

a) Ámbito eclesial

1. Asegurar la presencia estable de algún miembro de la diaconía parroquial en el Consejo de Pastoral Parroquial y en el Consejo de Asuntos Económicos de la parroquia
2. Conectar con los catequistas y con los grupos apostólicos de la parroquia para facilitarles guiones catequéticos sobre la caridad con los pobres con el fin de que la formación cristiana sea también solidaria y fraternal con los excluidos.
3. Mantener conexión estable con el grupo de liturgia de la parroquia para que en la celebración de los sacramentos la comunidad sea sensible a la caridad y a la pobreza por medio de subsidios litúrgicos y sugerencias de oración para-sacramental.
4. Buscar cauces de coordinación con otros equipos de solidaridad que puedan existir en la parroquia (misiones, manos unidas, pastoral de enfermos, etc).
5. Posibilitar la coordinación, a través del diálogo respetuoso y el compromiso práctico en la caridad hacia los más necesitados, con las confesiones cristianas que pueda haber en la zona.

b) Ámbito social

1. Abrir procesos de coordinación efectiva con asociaciones de vecinos y con ONG's del barrio o del pueblo para efectuar acciones de atención primaria a los marginados.
2. Establecer conexión eficaz y coordinada con la concejalía, junta de distrito o pedanía con el fin de compartir algún proyecto de carácter promocional a favor de los excluidos.
3. Coordinarse con alguna empresa local sensible a la exclusión social y con alguna unión local sindical para cooperar en la lucha contra el paro.

c) **Ámbito nacional**

La confederación es una forma específica de coordinación en relación al ser mismo de la Diaconía en cuanto organismo oficial de la Iglesia que debe de acoger a las entidades eclesiales de acción caritativo-social. Estas entidades son aquellas asociaciones, instituciones, fundaciones, institutos, órdenes y congregaciones erigidas o formalmente aprobadas por la Jerarquía que, de acuerdo con su derecho propio, realizan en la Diócesis o en la parroquia actividades que se enmarcan en los fines y competencias de la diaconía. La finalidad de la coordinación de estas instituciones es expresar y realizar la eclesialidad del amor preferencial de la comunidad cristiana por los pobres. La diaconía parroquial debe:

1. Facilitar la integración de los colectivos de vida consagrada en la pastoral parroquial socio-caritativa.
2. Acoger a los colectivos organizados del mundo laical cristiano que actúen en la demarcación parroquial.
3. Respetar y potenciar el carisma específico de toda institución confederada.
4. Coordinar esfuerzos para ser operativos en lucha contra la exclusión y en la eficacia del servicio a los pobres.

A. ESTEVE I SEVA
Delegado Episcopal en Caritas